

En el número 421 publicábamos el trabajo "El escritor y la política" que Mario Vargas Llosa leyó en la Semana de América Latina (no oficial) celebrada en la Ciudad Universitaria de París. Ofrecemos hoy a nuestros lectores unas reflexiones de Julio Cortázar sobre la Semana.

# La América latina no oficial

**P**ORQUE hay una oficial, y cómo. Mágica, además, si por magia entendemos el arte de metamorfosear las ranas en princesas y las chozas en palacios. Al frente de los Ministerios de Relaciones Exteriores latinoamericanos hay casi siempre un Merlín o un Cagliostro, alguien que maneja a distancia esos espejos misteriosos en los que la realidad se refleja de una manera por completo diferente, y es así que los mexicanos, los chilenos, los guatemaltecos o los argentinos que vivimos en París asistimos diariamente a una prestidigitación mediante la cual las peores realidades de nuestros países son minuciosamente escamoteadas por algún mago de «smoking» y sonrisa dentífrica, a la vez que se magnifica y amplifica y vocifera todo lo que puede embellecer la silueta más convencional de «Miss América Latina». Usted, ahí, ¿qué está esperando para tomar uno de nuestros (?) aviones y precipitarse a los paraísos tropicales, subtropicales, templados y antárticos, donde le esperamos con nuestra mejor sonrisa criolla? Todo va muy bien en Perú y Argentina. ¿Los telegramas en los diarios europeos? Vamos, amigo, ya se sabe que para los periodistas sólo las malas noticias son interesantes. Vuele a Caracas en el día, venga a Buenos Aires, conozca Valparaíso, no se pierda Copacabana. ¿Marighella? Suena a italiano, ¿no? Olvidese de esos incidentes, aquí le espera el trópico, el jugo de mango, la mejor carne del mundo, «ché».

Por eso, y más de una vez, en las charlas de café hemos sorprendido un vago sentimiento de duda y de recelo en nuestros amigos franceses. ¿Allez, cómo puede ser que todo ande tan mal como ustedes aseguran? Los exiliados, los opositores, los ausentes no ven más que lo negativo. Amargamente comprendemos que Cagliostro triunfa una vez más, que el dinero, y los teletipos, y las delegaciones, y los acuerdos comerciales, y la policía, y el miedo son el azogue de ese espejo, desde donde una realidad oficial produce la imagen de sus bananas más maduras, sus universidades más atacadas y sus elecciones más correctas. Entonces, qué diablo, hay un grupo de locos que se cansan de tanto conejo en la galera de copa, y el resultado es que estos locos se ponen a trabajar, se rascan los bolsillos (pues como se verá no es cosa de ir a las Embajadas a pedir la «guita») y finalmente, en una vasta sala de la Ciudad Universitaria de París

crece como un hongo incontenible una manifestación audiovisual mechada de mesas redondas, películas, músicas y teatro, que se ha propuesto mostrar a los franceses y a todos cuantos vengan lo que es realmente América Latina sin los brujos de levita y los folletos de turismo.

Como uno anduvo más o menos mezclado en la cosa, puede explicar que la idea nació hace un par de años, cuando algunos artistas plásticos de nuestros países decidieron que otro salón de artistas latinoamericanos en París era una lata, incluso si se proponían temas de denuncia y de revolución; fue así cómo la noción tradicional de los envíos firmados y del catálogo de artistas individuales se vio reemplazado por un movimiento deliberadamente anónimo y colectivo, en el que cada uno aportaría ideas, horas de trabajo, avenencias y desavenencias dialécticamente manejadas, con miras a conseguir, mediante todos los recursos del arte actual, una especie de programa de información auténtica para los mal informados. La cosa no era fácil, porque los plásticos y los intelectuales (qué palabras, dicho sea de paso) tienen por tendencia natural la de agarrarse a patadas apenas superan la módica suma de uno, confirmando de sobra el verso de Leopoldo Marechal, «con el número dos nace la pena», y no querías saber cuando son treinta o cuarenta. Pero en este caso, las discusiones tenían un valor muy diferente de las usuales en las muestras de artes plásticas, cuando Toto quiere colgar su cuadro justo en la pared donde Maruja, Pepe y Yolanda consideran que deberían colgar los suyos; de variados, espesos, argumentados y no siempre melodiosos encontronazos se fue haciendo lo que estos agitados llamaron «el recorrido», es decir, la sucesión de sectores informativos que los visitantes verían a lo largo de un itinerario sumamente variado. Unos cuantos meses de trabajo pusieron a punto este recorrido, en el que los elementos visuales predominaban en una primera impresión, para dar luego paso a una nutridísima información escrita y oral (en francés, por supuesto, ya que la manifestación estaba destinada a desmitificar las versiones oficiales que prácticamente todos los gobiernos latinoamericanos difunden en Europa). El visitante alcanzaba, por una parte, una visión de conjunto de una realidad casi siempre mal conocida, y, por otra parte, tenía acceso a múltiples datos,

estadísticas y documentos sobre la situación actual en los países latinoamericanos; el que esto escribe puede testimoniar sobre la eficacia de dicha información, a juzgar por las reacciones, la curiosidad y muchas veces el desconcierto del público, para quien no pocos de los elementos allí presentados constituían una sorpresa hartamente dolorosa en la mayoría de los casos. Nunca es grato descubrir que bajo la piel del fruto tropical hierven las hormigas, y que el «deceño para el desarrollo» es sobre todo el deceño del asesinato y de la tortura promovidos a nivel científico de técnica represiva.

Si hacemos juntos el recorrido, usted también tendrá una idea de cómo funcionó la máquina de matar mentiras y quimeras, que del 20 al 30 de abril de este año operó en la Ciudad Universitaria de París. Pero antes de mirarla más de cerca hay que señalar la significativa adhesión de muchos intelectuales franceses a este proyecto; así, el comité de patronazgo contó, entre otros, con los nombres de Marcel Bataillon, René Char, Simone de Beauvoir, Claude Roy, Michel Leiris, Marguerite Duras, Michel Butor, André Pieyre de Mandiargues y Christiane Rocheford. Todos ellos comprendieron desde un principio que no se trataba de una mera «exposición» ni de un acto de proselitismo político, sino que por primera vez en Francia se intentaba desenmascarar un mundo falsificado por las agencias de prensa imperialistas y las representaciones diplomáticas, y poner al público frente a un puñado de duras y necesarias verdades.

Ya en el «recorrido» se empezaba con una amable tomadura de pelo a los visitantes, a base de un sector titulado **América Latina no es solamente eso**, es decir, que no es solamente el tango, Pelé, Fangio, Acapulco, un golpe de Estado cada miércoles, serpientes, etc. El público entraba luego en plena tierra de elección del imperialismo yanqui, con abundantes elementos de juicio sobre bellezas tales como el Pentágono y la CIA en el plano militar, y Nelson Rockefeller (inter alia) en el económico. Un espacio justicieramente dedicado a los gorilas daba paso a un impresionante (por obvio, por monótono, por desesperante) panorama de las poblaciones latinoamericanas sometidas a la miseria, al hambre, a las enfermedades, al desempleo, al analfabetismo. Simultáneamente se mostraban allí las situaciones extremas

de las que surgen la cólera y el desafío a las estructuras oficiales, con las inevitables y sangrientas represiones en las que rivalizan los gorilas locales y sus amos con sede en el otro hemisferio. De estas formas de represión, gráficamente documentadas por una secuencia de la matanza de la plaza de las Tres Culturas, de México, el sector destinado a mostrar la tortura (especialmente en el Brasil) provocó las reacciones y los comentarios más significativos de millares de visitantes.

Los sectores dedicados a mostrar las distintas etapas y formas de las luchas por la liberación estuvieron particularmente bien documentados, evitando al mismo tiempo los viejos y peligrosos escollos del sentimentalismo fácil y de la exaltación nacionalista. Se trató de dar la impresión global de una América Latina que despierta progresivamente a su verdadera conciencia histórica y los visitantes pudieron seguir las diferentes fases y características de este despertar, no sólo a través del combate de nuestros pueblos contra el colonialismo yanqui, sino en otros aspectos históricamente anteriores o más localizados, como en el caso de las luchas contra el colonialismo español, inglés, francés y portugués. Era obvio que esas galerías en las que se evocaba el avance hacia una libertad y una soberanía definitivas desembocaran en el sector dedicado a Cuba, donde la revolución ha acabado con la explotación exterior e interior y donde se está llevando a cabo una experiencia socialista de un dinamismo y una audacia casi increíbles cuando se conocen los problemas de todo género que diariamente debe enfrentar el pueblo cubano.

El resto del recorrido era sobre todo informativo y didáctico. Con no poco sentido del humor, los responsables del sector titulado **Intervenciones yanquis en América Latina**, fabricaron una especie de gigantesco rollo chino, que a pesar de sus varios metros de largo apenas alcanzaba a contener la interminable enumeración de invasiones, desembarcos, atropellos, «apoyos», «pactos», «asistencias», «alianzas» y otros procedimientos de la misma laya con los que los Estados Unidos han tratado y tratan de mantener y consolidar sus feudos proveedores de bananas, petróleo, compradores de automóviles, coroneles y personas bien pensantes y amigos del orden. Si uno conseguía evitar que el rollo chino se le enredara en los





**Julio Cortázar,  
visto por  
A. Gálvez**

Por

## JULIO CORTÁZAR

pies (pues había sido colocado de manera particularmente maléfica), terminaba entrando en el sector de trabajo y de información práctica. Un taller de afiches proporcionaba elementos y lecciones para la ejecución de materiales de propaganda y de información visual; los interesados en documentarse más detalladamente sobre los países latinoamericanos contaban con una mesa de venta de libros y folletos en francés. Huelga decir que en el curso del recorrido los elementos auditivos se manifestaban a cada paso, en forma de boletines informativos, referencias históricas o políticas, datos estadísticos, etcétera; innumerables pantallas permitían asimismo una presentación continua de diapositivas comentadas. En una sala contigua se exhibían películas latinoamericanas, casi todas desconocidas en Francia, y cuya proyección era seguida de comentarios y debates.

Varias mesas redondas pasaron revista a los problemas capitales de América Latina. Por supuesto, ninguna de ellas estuvo dedicada a trazar panoramas de nuestro genio histórico, económico, literario o artístico, o a enseñar a los franceses la importancia de Rubén Darío o la existencia de la generación de Martín Fierro. En la primera se trató del genocidio y del etnocidio en América Latina; la segunda debatió la situación política y las luchas revolucionarias; la tercera se ocupó de los intelectuales y la política (y a ella me referiré pronto en algún otro trabajo, porque creo que fue una experiencia significativa y reveladora en muchos sentidos, y convendría que en todos los países latinoamericanos se supiera algo de lo que allí dijeron Mario Vargas Llosa y el resto de los participantes, incluido el que esto escribe); la cuarta mesa trató del problema de una narrativa guerrillera; la quinta versó sobre ciertas culturas aborígenes frente al «ideal» de las sociedades de consumo, y la última se refirió a los problemas económicos y sociales en nuestras tierras. Esta sucinta mención puede dar una idea de la intención y extensión de los temas debatidos; mucho público asistió a todas las mesas redondas, y los diálogos entre expositores y asistentes se caracterizaron por una marcada vehemencia (y eso que se hablaba en un francés trabajoso, con todas las variantes de las tonadas latinoamericanas...) y por una voluntad manifiesta de contri-



# Desde que los jefes vuelan por Iberia, han disminuido los gastos de viaje.

Desde luego, números cantan. Antes, entre comidas en ruta, "noches puente" y otros gastos de tiempo estéril, nos costaban los viajes otro tanto o más que el viaje mismo... y nos costaba también estar sin jefe en la oficina dos o tres días.

Ahora con Iberia, el jefe va y viene en el día.

¡Compruébelo! haga números... y todo el mundo en su oficina, jefes y empleados, volarán por Iberia.

(Además, se sentirán más dinámicos, más importantes y, sin embargo, costarán menos dinero a la empresa).

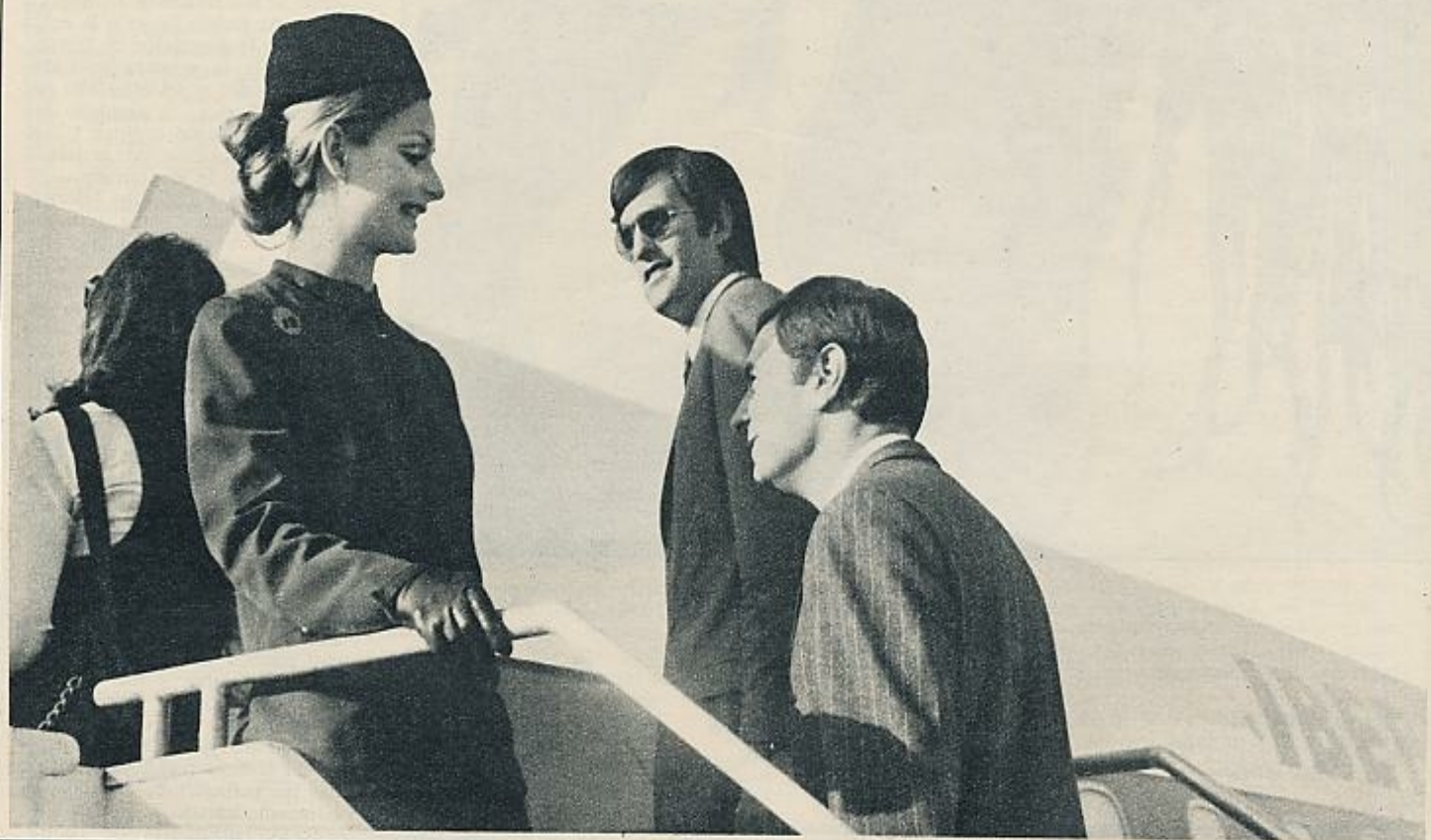
Iberia otorga al pasajero aeronaves modernas, tripulaciones expertas, servicio cordial.

Vuele. Viaje a la altura de su época, hoy es más fácil con Credivuelo.

Consulte a su Agencia de Viajes.

 **IBERIA**  
LINEAS AEREAS INTERNACIONALES DE ESPAÑA

Donde sólo el avión  
recibe más atenciones que usted





buir a los objetivos de la reunión.

Se habla ya de repetir **América Latina no oficial** en otras ciudades de Francia, así como en Inglaterra y en Bélgica; la experiencia lograda en París permitirá perfeccionar la organización y la ejecución de esta técnica informativa que ha mostrado ya su eficacia. Y aquí cabe extraer algunas posibles conclusiones de esta tentativa: En primer lugar, tanto su concepción y realización como sus cualidades y limitaciones reflejan una nueva óptica de la acción, relativamente insólita entre nosotros. Hasta ahora, los grupos de latinoamericanos en Europa procedían casi siempre por nacionalidades en sus manifestaciones políticas, uniéndose momentáneamente para defender la causa de uno de los países, pero no para entablar una acción de conjunto. Pienso que a partir de ahora se mantendrá y extenderá la tendencia a multiplicar la fuerza por la unión, única manera de lograr manifestaciones de tanta envergadura como ésta que comentamos. En segundo lugar, entiendo que lo más importante de la tentativa residió en su carácter colectivo unido a su decidido compromiso revolucionario; estas características, que no causarían sorpresa en una manifestación análoga organizada por un partido político, son bastante excepcionales cuando se trata de gente que pertenece a muy diversas corrientes dentro de la izquierda latinoamericana y que no obedece colectivamente a consignas de ninguna clase. Hace muy pocos años, los diplomáticos y otros prestidigitadores encargados de presentar la imagen de una América Latina ad usum delphini en Europa no hubieran tenido la menor inquietud en este terreno, pues una iniciativa como la que reseño hubiera resultado impensable; los artistas e intelectuales latinoamericanos más comprometidos políticamente estaban obligados a actuar por su propia cuenta (lo que equivalía a hacerlo con escasos resultados), sin contar que el criterio imperante en todos ellos era el de expresarse a través de sus obras individuales (pintura de temática revolucionaria, por ejemplo); a lo sumo hubieran podido aspirar a algún salón o a algunas conferencias de carácter más o menos «subversivo». Bruscamente, un grupo poco conexo y que abarca gente de la mayoría de los países latinoamericanos opta por renunciar al ego (cuadro, conferencia o sonata) y en cambio aúna esfuerzos para producir una manifestación donde los elementos estéticos no cuentan sólo por sí mismos, sino que se aplican a aguzar y a ahondar un panorama crítico e informativo destinado a los europeos. Nótese

que en ese anonimato deliberado no hubo la menor intención de «clandestinidad», absurda en Francia, y menos todavía la de hurtar el cuerpo a la responsabilidad inherente a las afirmaciones que se hicieron y documentaron en los paneles, afiches y reuniones informativas; de hecho, cualquiera puede saber y sabe en París los nombres de la mayoría de los organizadores, así como yo firmo estas líneas con el mío. Precisamente por ese carácter, y a pesar de las versiones tergiversadas que no habrán dejado de circular sobre tan escandalosa manifestación de rebeldía latinoamericana en plena Europa («ni siquiera se animan a dar los nombres», etcétera), la tentativa de abril en París tendrá un eco mucho más vasto de lo que muchos imaginan, ya sea en otros sectores latinoamericanos de las capitales europeas (tan mal o peor informadas que París sobre nuestra realidad y nuestras luchas), ya sea en nuestros propios países, donde no dejará de notarse la importancia de que más allá de las fronteras del continente haya compatriotas decididos a luchar revolucionariamente contra la propaganda oficial y otras manipulaciones a base de cócteles y condecoraciones de embajadores, y a dar a los europeos una noción cada vez más cabal y completa de lo que verdaderamente ocurre entre nosotros.

Desde luego, los estetas y los intelectuales «puros» deplorarán una empresa en la que el arte y la poesía se identifican con la política, y sobre todo en la que faltan las sacrosantas firmas al pie de las obras, ese signo por excelencia de un humanismo burgués en nombre del cual siguen queriendo entender esta realidad y que lo reemplazará por un humanismo muy diferente. Para ellos, un pintor no debería «perder» una cantidad de horas preparando carteles con datos estadísticos o montando una estructura para fijar fotos documentales; un escritor de ficciones tampoco debería «perder» una tarde escribiendo este texto que prescinde por completo de la invención. Creo que muchos de nosotros seguiremos «perdiendo» nuestro tiempo en cosas así, puesto que cada vez estamos más convencidos de que la creación individual no solamente no excluye un frente simultáneo y común de creación y acción revolucionarias, sino que ambas cosas son dialécticamente inseparables en esa visión del mundo que buscamos para el hombre nuevo de una América Latina liberada de sus explotadores, de sus gorilas y de sus zombies. ■ J. C.

